



# DIARIO DE PRISIONERO

(Relato de un experimento)



Segunda Convención Nacional,  
Subdirección de Tratamiento y Desarrollo  
**INPEC**

**DANIEL ACOSTA MUÑOZ**  
Docente

**ESCUELA PENITENCIARIA NACIONAL**  
FUNZA CUNDINAMARCA

2006

**“El poeta vadea las garitas, entra por los pasillos y visita entre muros  
carcelarios algunos patios donde paradójicamente, un puñado de  
escritores atrapados entre rejas ha ejercido su libertad creadora.”  
Omar Ortiz. El ángel en la cárcel**

A la memoria del Dr. Bernardo Echeverri Ossa

## **DIARIO DE PRISIONERO**

Un día cualquiera recibí en mi oficina una invitación para participar en la Segunda Convención Nacional, organizada por la Subdirección de Tratamiento y Desarrollo, cuya novedad en esta oportunidad se trataba de una experiencia de encarcelamiento voluntario, decía que se efectuaría en La Colonia Agrícola de Acacias y pedía firmar un documento anexo de voluntariedad y responsabilidad por los posibles efectos personales, psicológicos y morales que esta experiencia pudiera conllevar. Le comuniqué a mi Director, para solicitar su permiso el cual fue afirmativo, quedando latente los posibles peligros del experimento. Por cosas curiosas de la vida, me vi incluido en un canazo voluntario, que para efectos de este escrito, me centrare en lo que significa su vivencia. El lugar: La Colonia Agrícola e Industrial de Acacias; Campamento Central, auto-denominado para el ensayo como Pabellón de Reposo para Ejecutivos Sistema de Oportunidades, PRESO. En un mes perdido del calendario, Noviembre del año 2005.

Como sociólogo – criminólogo, vivir esta experiencia significaba completar la visión sobre lo que “se siente estar al otro lado de la reja”. Ahora sé que es diferente, tenía varias certezas, no se trata de analizar lo que significa desde el punto de vista del tiempo sino del espacio, estas dos categorías congregan la experiencia de la prisionalización y una determina a la otra e impactan, de acuerdo a su extensión, entre más tiempo, más afectado en su vivencia y entre mas prisionero más ahogado en el rincón de la desesperanza, pero solas de por si, ya marcan una diferencia que no se limita por el hecho de vivir experiencias legalizadas que dan el mismo sabor de la amargura. Pretendo pues, exponer paralelo a las reflexiones pedagógicas del

tratamiento penitenciario que vengo desarrollando en la Escuela Penitenciaria el significado del encierro.

Cuando tomé conciencia que estaba destinado a un canazo, me surgió la idea de escribir un diario, propósito que se obstaculizó de entrada por lo que no pude lograr un desarrollo descriptivo que narrara momento a momento esta experiencia, como los diarios convencionales, por los siguientes motivos;

- ✓ No se me permitió ingresar al Pabellón mi agenda de diario, papel, ni lápices
- ✓ Los papелitos iniciales como, etiquetas de bebidas, de dulces etc, no fueron buenos compiladores de notas
- ✓ No se atendió mi Derecho de Petición solicitando devolución de estos elementos
- ✓ El tiempo y asuntos personales me llevaron a otras necesidades y reflexiones de orden existencial
- ✓ Siempre que estaba escribiendo se me interrumpía: estás escribiendo un nuevo libro? Voy a salir en tu diario? Que vas a escribir de mi? Déjame leer lo que llevas? Que sensible, me regalas esta hoja como recuerdo con tu nombre?
- ✓ -Me llene de tanto material que perdí el orden de las anotaciones.

Por lo anterior, esta narrativa es una exposición de situaciones, para dejar una memoria de este encuentro, que cada cual vivió a su modo. Quiero aquí dejar plasmado mi agradecimiento de corazón a mi Institución que me ha dado todo en mi realización como Funcionario Penitenciario, hasta la experiencia de ir a la cárcel sin causarme antecedentes penales.

Desde la cárcel se ha dejado evidencia de lo que se siente y se vive en palabras escritas por personas que han pasado parte de su vida en sitios de confinamiento, “muchos son los narradores y poetas que en prisión han escrito o tomado de ella anécdotas y personajes para el logro de sus mejores obras. Cruel ironía, desde la prohibición, léase encierro, se alimenta la llama de la libertad.” Con estas palabras Omar Ortiz, hace un recuento de los principales literatos que han estado presos. Dirá que FEDOR DOSTOYEVSKI fue uno de los mejores ejemplos de tal paradoja, quien desde el presidio siberiano de Omsk reveló su dolorosa experiencia en su obra “Memorias de la casa muerta”, allí precisamente en su prologo se dirá “Dostoyevski está en

Siberia, como Daniel en el patio de los leones, defendido por el ángel de su genio, por ese ángel que suelen tener a su lado todos los escritores en prisión.” Otro inmenso será Don Miguel de Cervantes Saavedra, preso por deudas quedando reducido en la Cárcel de Sevilla donde dejó crecer entre rejas ese monumento de gracia y bondad humana llamado:”Vida y aventuras del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”. Otros grandes estarían en estos espacios de prisión: Fray Luis de León, el poeta español Miguel Hernández, Francois Villón con su inolvidable Balada de los ahorcados, el escritor ingles Oscar Wilde quien preso escribe De profundis y balada de la cárcel de reading: el poeta norteamericano Ezra Pound recluido en el asilo penitenciario de Washington donde falleció luego de una condena de trece años, dejando su obra Canti Pisan que lo convirtió en leyenda. Así muchos más como recientemente el Poeta Alvaro Mutis en la cárcel mejicana de Lecumberri con su Diario Homónimo, hasta el mismo Tulio Bayer, preso en La Ladera de Medellín con sus novelas entre otras, Ganchociego. Muchísimos escritores recluidos dando rienda suelta a su imaginación.

## **DIARIOS CANEROS. ESTILO LITERARIO EN CARCELES.**

Los caneros clásicos escriben diarios, si no destaquemos lo que opina un importante escritor José Zárate en su obra La Cárcel, quien considera que pueden pasar años y uno no se atreve a escribir un diario, hasta que existe un buen motivo y empieza por pedir quien puede regalar un lápiz y unas hojas y como solucionar un problema, la dificultad para garantizar escribir...“En la Cárcel, el genio depende un poco de la punta de un lápiz.

La inquietud de escribir algo me acosaba desde hacia varias semanas, aunque no lograba decidirme sobre el medio que debía adoptar para consignar mis pensamientos y ordenar mis experiencias y recuerdos, el verso exige un don de profecía cósmica del que yo carezco, la novela es un espejo en un camino y en la Cárcel no hay espejo ni camino, el teatro sería más adecuado, pero el teatro imita tan mal la realidad, que me da siempre más miedo que la vida, las memorias son una vergüenza de las estadísticas en decadencia o una coquetería de relaciones públicas de las damas galantes, el ensayo es filosofía periodística, algo así como decir religión irreligiosa.

No me quedaba más recurso que EL DIARIO. Y no me arrepiento. A pesar de estar desacreditado también, el diario es el instrumento de expresión más honesto porque es el único que desde el principio se sabe que no es sincero

no pretende adivinar, como el verso  
ni colabora en la locura, como la novela  
ni aspira a suplantar la verdad, como el teatro  
ni se maquilla el rostro, como las memorias  
ni posa de pedante como el ensayo.

Participa sin embargo, de los ingredientes de todos esos estilos, los buenos y los malos, aunque bien dosificados. Entre todos ellos el diario es la manera más inofensiva de mentir.

Además siendo la Cárcel tan verdadera y tan falsa como la misma literatura, el diario es por excelencia un género literario para presos, no es muy exigente que digamos, no impone pensar, sino llenar con palabras la soledad y el silencio, no obliga a correr, como el periodismo: pensar en correr en la Cárcel, no deja ser un ironía.

El diario es también un instrumento cómodo para los ignorantes, puede ser: La cámara de una cinematografía popular, el apunte cotidiano de un tendero, el cuadro instantáneo de un fotógrafo ambulante, la pubertad lírica de una muchacha, la contabilidad incisiva de un muerto de hambre.

Será tan fácil que hasta hombres que no han estado presos han escrito diarios.

Se me ha agotado la punta del lápiz... “

Encontrar como sacarle punta al lápiz sin violar la seguridad, sin meterme en problemas, es difícil, no me entienden cuando pregunto, por favor me presta su platina o un chuzo para sacarle...

## **LA COLONIA AGRICOLA DE ACACIAS. MODELO PENITENCIARIO**

La Colonia de Acacias, es para mi uno de los lugares más importante de la organización Penitenciaria, donde se puede “pagar una condena y vivir intensamente de manera positiva la experiencia del encierro”. En mi caso por varios motivos, uno de ellos de realización personal, al ser uno de mis

proyectos de inversión más importante, inscrito en el Banco de Proyectos de Inversión Nacional del Departamento Nacional de Planeación y sostenido como proyecto por espacio de ocho años, durante los cuales la visite con frecuencia e intervine. Allí conocí el programa de Prevención a la drogadicción, donde hice una pasantía con internamiento, participe en el programa productivo y logre elaborar una monografía sobre su desarrollo. De este espacio penitenciario destaco las siguientes vivencias:

La Colonia ha vivido desde tiempos inmemorables, procesos y hechos importantes en materia socio cultural, ecológico y geológico que le confieren un especial y estratégico lugar geopolítico. Por este aspecto, se presenta además un llamado en este escrito hacia la toma de conciencia para la preservación y cuidado de este territorio.

La actual Colonia se encuentra ubicada en Colombia departamento del Meta, en la zona comprendida entre las tierras baldías de la Cordillera Oriental hasta la Carretera Marginal de la Selva y desde el norte del Rio Sardinata y el Caño Blanco, en un área que de 50.000 hectáreas paso a 5.500 reducidas al control unas 3.500

Desde tiempos remotos, se tiene vestigios de la comunidad indígena Guayupi, que tuvo asentamiento en este territorio, dedicada a la talla de piedra, y que fue diezmada por el paso de los Conquistadores que allí se prepararon para fundar a Santa fe. Años después, con la expedición Botánica el Alemán Humboldt, recorría fascinado estos territorios denominándolos como el Océano dulce, que desde la Cordillera del Sumapaz, producía los nacimientos de los ríos Ariari, Guayuriba, Guamal y Guatiquia constituidos en la cuenca más importante del occidente americano y que en el futuro permitiría la navegación por el sur del continente.

Otros episodios dieron cuenta de este territorio; allí se formo el Ejercito del Libertador Simón Bolívar que libró la batalla contra los conquistadores españoles, desafiando la rudeza de los Andes que separan los Llanos con la región Andina, pernoctaron los Jesuitas que enseñaron sobre Goethe a los nativos, y se firmó la paz de la Guerra de los Mil días en Sanjuán de Arama.

El origen de la Colonia no fue casual. En 1906 surge en terrenos del Municipio de Restrepo, un Centro Penitenciario para presos políticos que tenían disputas con el Presidente de entonces, General Rafael Reyes Prieto.

Así también la necesidad de un lugar para recluir a los implicados en su atentado en el barrio Colorado (Chapinero), obligó a abrir esta Colonia. En el año de 1922 el presidente Pedro Nel Ospina tendió un plan para desarrollar los Llanos Orientales desde estos territorios, para garantizar la despensa del interior del país. Se asignó un terreno de 25.000 hectáreas, legalizadas con el decreto 1138 del 19 de Julio de 1930 y se nombró como Director al señor Oliverio Torres Carrillo, oriundo de Uney, Cundinamarca, quien estuvo al frente de las primeras obras en el llamado Campamento Central; allí además se construyó un par de edificios de diseño francés Republicano, hoy llamados “Castillos” , donde funciona actualmente el programa de prevención de la drogadicción, el cual en el año de 1996 fue evaluado por el programa de las Naciones Unidas como el tercer mejor Modelo Penitenciario de Comunidad Terapéutica después de Italia y Estados Unidos.

La Colonia durante muchos años fue creciendo, soportando la crisis carcelaria, cumpliendo con programas de deshacinamiento, subutilizando la mayor parte de su terreno asignado incluyendo la perdida del campamento las Blancas por su gran distancia al compendio de la Colonia. Durante la década de los años noventa, se le asignaron recursos importantes para renovar su estructura física (Campamentos de Guayuriba, Cola de Pato, y Central, y en menor medida sardinata y Trapiche) colocándose a la vanguardia de los establecimientos más importantes de América Latina por su propuesta de baja seguridad de infraestructura moderna.

Hoy la colonia vive un momento importante, cuenta con los líderes penitenciarios básicos, que con una interesante metodología de tratamiento denominada PASO, (combinación de rehabilitación con reeducación) orientadas a revolucionar propuestas sobre estas estrategias. Así mismo, se amplió el espacio carcelario incluyendo una Penitenciaría de media seguridad. La obra civil en principio, está considerada como un interesante proyecto a pesar de la complejidad en su diseño, materiales, impacto en su paisajismo y funcionalidad de áreas. Con este nuevo establecimiento, se continúa el proceso de asimilar una cultura propia de la construcción penitenciaria, que nos permita superar los vacíos organizativos y el retroceso en la arquitectónica (infraestructura carcelaria), valga destacar a propósito de superar estas dificultades, señalar tres de los principios del método de la arquitectura penitenciaria en pro de su revisión:

A. La arquitectura penitenciaria significa crear el marco físico adecuado para desarrollar la misión;



B. un reclusorio eficiente es el resultado del pensamiento y la acción interdisciplinaria y

C. el manejo de los espacios penitenciarios modernos, buscan el entrenamiento del interno hacia la oportunidad de la integración social, aproximándolo paulatinamente a la sociedad.

En este marco físico donde existen todas las categorías de seguridad y el mejor ejemplo de una Guardia dedicada a la capacitación agropecuaria, se dio la experiencia del encierro.

## **PAJARO CANARIO Y PAJARO CUCU**

Se escuchan a diario muchas metáforas: que fulano es una gallina, que sultano es un cerebro de chorlito, que este es muy águila, que aquel es un gallinazo, que va a cambiarle el agua al pájaro, que canta como un gorrión, que madruga como un gallo, en fin... pero en el medio carcelario, existen dos aves simbólicas a tener en cuenta: 1° El canario. El ave mas representativa de las jaulas, curiosamente hay un programa en la Colonia de régimen de Confianza así llamado. Ser canario significa estar “pagando cana”, estar “atrapado” con opción de salir o evadir controles (vuelo corto del imputado) – Se dice que ser canario es estar “paila”- que hay que adaptarse al encierro y ser formal ante el control: servil y útil.

2° Cucú, es el ave que está destinada a marcar las horas, las eternas horas del reloj y de la vida, ser cucú, significa estar “atrapado sin opción de salida” (sujeción del inimputable). Por lo tanto se esta: re-paila, que definitivamente no habrá cambio del espacio.

Vamos a dedicarnos aquí en este diario, a los CANARIOS, al interno persona privado de la libertad, que además de ser un sujeto de derechos y deberes es un sujeto en conflicto, a lo que significa estar atrapado o vivir su situación.

El interno es una persona, un ser de carne y hueso, sangre y sentimientos. En determinado momento es esposo, padre, hijo de alguien; trabajador, empresario, profesional, estudiante, campesino, indígena, o simplemente un desempleado...Es un ser humano con dignidad, valor, necesidades y cualidades, igual que cualquiera. Sin embargo, el interno que vive en un ambiente hostil, con ventanas sin vista, horizontes limitados, cielo cuadrado

es... un enjaulado y tendrá instintos como tal, como caminar de lado a lado sin ninguna esperanza. Solo le resta tener paciencia para que pase el tiempo, sabe que espera una segunda oportunidad por ello es un interno tratable y debemos protegerlo de la agresividad del medio. Pero de igual manera, si se ha convertido en un delincuente por convicción, en un violento reincidente o un delincuente de cuello blanco proclive al crimen, es un interno difícilmente tratable, la organización debe prevenirlo (control-seguridad) evitando el daño que puede producir, no olvidando, que hasta el “más salvaje de los humanos tiene una chispa de Dios en su vida: está vivo”

## **LA CAPTURA**

Todo ocurrió un martes en que con la invitación de participar en la Segunda Convención Nacional sobre Tratamiento y Desarrollo, nos citaron en un lugar de Bogotá para trasladarnos a La Colonia comentada, posiblemente a un hotel donde como en otras ocasiones hablaríamos de cárceles, tratamiento, seguridad etc.

Por situación de vuelos atrasados, nos vimos hacia las cuatro de la tarde abordando un bus para el “recorrido de rutina”. Cuando un grupo de compañeros funcionarios de manera imprevista tomamos sillas, la puerta del bus fue cerrada con candado y comenzamos a caer en cuenta que estábamos en un bus perteneciente a la Cárcel de la Modelo de Bogota acondicionado para remisiones de internos con ventanas mallas y con separador de espacios. El conductor dio muestras de ser un excelente “chofer”, violando normas mínimas de velocidad, conducción en contravía, frenadas en seco, subida a los andenes, aceleración en vías obstruidas o sin pavimento, pasada semáforos en rojo, todo como si presintiera que le fueran a quitar “la carga” (rescate)...entonces nos dimos cuenta que estábamos ni más ni menos bajo un estado de captura. Las maletas ubicadas en la parte central del pasillo del bus, se movían y chocaban contra el frente y trasero del vehículo sin contemplaciones, dañando cuanto objeto frágil se encontrara, en este trance pasamos varias horas del recorrido hasta que ya entrada la noche y en tiempo record, nos encontramos entrando a la Colonia.

La impresión de la persona común y corriente en una experiencia de captura, es asumir el trauma de un proceso indigno, de maltrato y de violación de sus derechos más elementales donde se evidencia tortura física y

personalización de todo el aparato represivo para luego ser entregado al sistema penitenciario, donde si no se toman las medidas necesarias de respeto se seguirá reproduciendo éste estado de indignación.

Sin bajarnos del bus, nos recibió la Subdirectora de Tratamiento y Desarrollo y en discurso breve y serio nos notificó que estábamos privados de la libertad, que seria una experiencia formal e importante para nuestro proceso penitenciario, que la situación debería tomarse con respeto y la mejor actitud, que para ello habíamos firmado un compromiso y que por lo tanto quedábamos en poder de las autoridades penitenciarias de La Colonia. Acto seguido se abrió la puerta posterior, fuimos saliendo uno a uno y quedando esposados para pasar a una fila donde nos darían las instrucciones del caso.

## **RESEÑA E INGRESO**

En formación de “cinco en fondo”, las sonrisas y los chistes fueron desdibujándose y tornándose en gestos agrios, cuando el Comandante de turno nos saludo con palabras secas, llamándonos “señores internos”, ahí se creo la barrera, estábamos al otro lado de la reja, iniciábamos un recorrido hacia un rol no desconocido, el cual era ajeno, distante y esquivo. Como internos se nos hizo énfasis en la disciplina, el orden y la obediencia. Fue tácita la amenaza de parar en aislamiento si se presentaban actos de indisciplina, además habló que la prisionalización era indefinida a diferencia de lo que se había pactado inicialmente. Uno de los compañeros internos, Teniente antiguo, que hacia sus comentarios fue bruscamente llamado en atención por un Auxiliar Bachiller que le grito, “allá el interno se calla!!” , más tarde diría este compañero oficial que “Jamás creí que en el INPEC me llegara a tocar una humillación tan baja, como esa que viví”.

La fila corrió hacia las oficinas de Asesoría Jurídica ante los ojos de los funcionarios que se sonreían entre burla y complacencia, cumpliendo los actos de dactiloscopia, fotografía de frente y lado con la placa de número, diligenciamiento de la tarjeta, etc. Posteriormente volvimos al bus para ir al pabellón asignado en el Campamento central. Luego de un corto recorrido a mil, donde la tierra se levantaba como nuestra sorpresa, se dio la orden de bajarnos, aun con las restricciones, “Los últimos que se bajen cargan las maletas”, el tumulto y apretón fue duro, y pasamos a otra fila para ingresar a la inducción. En el salón destinado para esta acción se encontraba un

Dragoneante y una Trabajadora Social, quienes a pesar de ser conocidos, nos hicieron el “feo”, no nos saludaron particularmente, esquivaron la mirada y las sonrisas que les ofrecimos, fueron contestadas con gestos de indiferencia. El discurso de ellos fue frío, con advertencias leídas de un panfleto y respuestas evasivas y cortantes, que todo estaba en los procedimientos y que después nos darían a conocer una cartilla para ilustrarnos. De este lugar salimos para recoger las maletas y la sorpresa fue que todas las compras de “mecato” (pasabolas y dulces) que efectuamos en el Aeropuerto habían desaparecido. Habíamos sido víctimas de la expropiación del botín de guerra, propio del arrasamiento por fuerzas de opresión.

Nos desplazamos a otro salón para adelantar la consignación del dinero que llevábamos encima por un recibo y la requisa de las maletas para los objetos permitidos de los que quedarían en depósito, el proceso se limitó a contar por prenda las permitidas, solo dos pares, nada de libros, papeles, lápices, radios, celulares, maquillaje, medicinas, pilas, elementos deportivos, etc, etc. Luego la requisa detallada con aparato detector.

Pasamos por todo el proceso de ingreso, nos abrieron un prontuario y fuimos sometidos a examen médico, odontológico, se nos aplicó una prueba psicológica, se llenó la ficha social y finalmente nos recibió la Junta de adjudicación de celdas. A la “altura del partido” me entró una incertidumbre, qué respondería a la pregunta: por qué delito me encontraba allí, sabía que era un experimento, que podría pasar por un “duro” que podría decir que era un terrorista, un homicida, en fin un delito de respeto canero, pero no, yo no era ese prototipo de persona, entonces pensé en un delito menor, como inasistencia de alimentos (era el delito más frecuente en mi último trabajo de asesoría en tratamiento a la Cárcel Distrital de Bogotá), pero tampoco me tramó, entonces pensé en peculado, pero si yo había sido reseñado y que tal que estos papeles queden por ahí... y un día aparezcan, yo mismo mancharía mi reputación, en ese momento me hacían la pregunta, diga por qué delito se encuentra detenido... y solo atiné a contestar : No sé, no sé porque delito estoy aquí! Y llego a mi mente la cantidad de veces en que los internos me contestaban: no se, no se, no se y no les creía!

Al rato me dijeron” queda asignado a la Celda N° 3, Camastro N°21. Me llevaron por un corredor, recibí de dotación el menaje y una colchoneta, llevaba conmigo una almohada, cobija, toalla y mis elementos de aseo. El

grupo de nuevos internos decían tener hambre, nos pasaron al rancho y vi. que servían un seco frió con arroz, papa y lentejas, no daba ganas de comer, sin embargo eran más de las doce de la noche y solo había desayunado por lo que decidí hidratarme con el jugo, pase a la fila y observe que los vasos eran muy pequeños por lo que opte no asomarme a la ventanilla, sino tomar el vaso, beberlo mientras daba un giro en círculo sobre mí mismo y quedar de nuevo en la fila dando presencia a los rancheros y tomando otro vaso, ante la sorpresa del Auxiliar Bachiller, que prefirió no decir nada, este acto desapercibido en la fila de las cárceles me invitaba a actuar como lo que era ahora, un interno que debía sobrevivir a las necesidades y carencias de la cárcel.

## **INGRESO AL PABELLON**

El Dragoneante me acompañó a la puerta de la celda. Creo que eran más o menos la una y media de la madrugada, la celda estaba oscura a diferencia de las otras, como la luz del tubo queda a ras con el camastro del tercer nivel, optan por correrlo y decir que se fundió. La celda 3, es colectiva, creo que para una capacidad de unos 30 internos y una batería de baño. Las celdas colectivas, masivas son antifuncionales, dice Roberto Bergalli, que el número de internos debe ser impar, celda individual para condenados y para sindicados, de tres, cinco, siete y nueve como máximo. Tenía serias dudas, con quien compartiría el espacio, éramos el último grupo y no estábamos enterados de la distribución. Se decía que íbamos a diferentes campamentos, que estaríamos combinados, en fin, se especulo bastante. Mis pensamientos quedaron interrumpidos con el ruido del candado al cerrarse. Estaba adentro y el Guardián se alejo, Hice esfuerzos para acostumbrarme a la oscuridad, me dirigí hacia la parte interna, el camastro se encontraba en la parte media y por fortuna era del primer nivel. Coloque mis pertenencias, estaba sudado por el trajín de la jornada y el clima, y mis manos untadas de tinta, necesitaba urgentemente bañarme, me entraron las dudas, podré dejar mis cosas aquí?, me las robarán?, opte por llevar solo la bolsa negra, luego siguieron las dudas en medios de los múltiples ronquidos semejantes a un desfile de tracto mulas subiendo La Línea... Será posible que intenten violarme si me desnudo para bañarme, entonces solo me bañe las manos y la cara, cuando busque mi cepillo de dientes, se me cayeron el vaso y los platos de plásticos, con un ruido escandaloso, que produjo protestas agresivas, groseras y risas burlonas a los dichos. Me sentí incomodo y vigilado, fui rápido al camastro y

vestido me tumbé sobre la colchoneta dejando de almohada la bolsa negra, No podía dormir, gotas de sudor rodaban por mi cuerpo, bailaban en mi imaginación historias de internos y funcionarios sobre las cárceles.

## **LA PRIMERA NOCHE ENCANADO**

La noche en la celda no significa descanso, es un momento de adaptación y esta significa desintegrarse, poco a poco uno va haciéndose a la idea que debe dormir con un ojo abierto, los ajustes de cuentas, los atentados, los choques, los tropes pueden ocurrir en ese momento.. En la Cárcel de Buga, los internos difícilmente tratables, se descolgaban por las rejas desde los pisos altos y atracaban a los de abajo.

Muchos internos divagan con sus pensamientos y sufren su situación, llegan a mi imaginación relatos, denuncias, recordaba un escrito de Ángela Marín, interna de la Cárcel de Cartago que decía... “Todo está quieto, nada se mueve, las hojas de los árboles parecen mariposas muertas, el cielo tiene la frente gris, los camastros de quejan cuando un detenido se mueve, son los hombres en una celda, todos tienen esposa, todos tienen hogar, todos tienen hijos, todos ansían una experiencia, con los dedos de su impaciencia, todos saben que mañana será otro día de yugo, con venias para el guardián, sonrisas mal dibujadas; tras las sombras de la noche van cayendo como pétalos de nostalgia que tienen los detenidos como desgarrando el alma, pero el alma no se inmuta porque esta acostumbrada al lamento que es impotencia.” Creo que el cansancio fue superior a mis pensamientos y me llevó al sueño, aunque alerta, y un grito con eco irrumpió en la avanzada noche...! QUE HUBO LADRONES! Quedé perplejo, me sentí ofendido, la agresividad era notoria, todos se sentían incómodos, pasábamos de “internos” a tomar el rotulo, el estigma, faltaba cuestionar la honra, sabíamos que no existiría otro adjetivo más indigno como “desechable” pero sabíamos que nos llamarían y actuarían como les pareciera, era un asunto de actitud hacia nosotros, hacia los internos. Era también una forma de despertarnos. Muchos corrieron hacer fila en los baños, unos a atender sus necesidades fisiológicas y otros a ducharse. Que conflicto para muchos, sobre todo en la celda de mujeres, la desnudes pública, o sentarse en una tasa sanitaria, a algunos se les paralizó el estomago y posteriormente se enfermaron, por evitar el “espectáculo”.

Mire de reojo, para identificar que tipo de internos me rodeaban y zas! se fueron todas mis angustias, no estaba rodeado de internos corrientes, eran mis compañeros directores de cárceles, asesores jurídicos, cuadros de mando y profesionales en tratamiento, que alegría! con el mismo rotulo, las mismas dificultades: “Hola Pichurrias, como los extrañe, les grite, por lo menos no me tocaba vivir el miedo que un interno normal tendría... “Otro día como siempre levantarse temprano y desocupar el pasillo para no tener problemas... Los mismos tipos encargados de siempre me miran con desconfianza. No puedo decirles nada, ellos mandan y administran por orden de no se quién... Yo solo puedo aceptar si quiero vivir. Aunque aquí no lo hacen queda uno señalado” (Interno Cárcel de Medellín, Bellavista.).

Al rato todo el mundo estaba listo, bañaditos, afeitados, vestiditos y todavía estaba de noche, nadie tenía reloj y esperamos un buen rato hasta que aclaro, por lo que nos percatamos que la levantada fue antes de las cuatro, solo por mortificarnos. Y posteriormente aguantamos otras tres horas, gritando: Saquéenos de aquí! Abran la reja! En fin todo fue en vano.

El Comandante con gesto frío, abrió la reja, nos requisaron, pasamos al patio y se nos hizo formar. A la expresión “Buenos días señores internos”, se nos enseñó a contestar: “Buenos días mi Dragoneante, disciplina, estudio, progreso, manos limpias, corazón firme”, Himno Nacional de Colombia, replico el Guardián: OH gloria... posteriormente, Oración Patria, luego Himno al INPEC. Llegaron las recomendaciones de rigor, las obligaciones y las advertencias, Enseguida llegó un Inspector, quien después de recibir el parte, se dirigió al grupo diciendo: “Buenos días señores internos”, contestamos: Buenos días mi Cabo, disciplina... Himno Nacional... Oración Patria... Himno al INPEC... Y repetitivo, mas recomendaciones más obligaciones y mas advertencias, llego un Inspector Jefe, Buenos días... Buenos días mi Sargento... Himno Nacional, Oración Patria... Himno al INPEC... Recomendaciones... Jamás había cantado todos los himnos y tantas veces, recordaba a las viejitas de la iglesia de un pueblo repasando el rosario, tampoco no había recibido tantas advertencias juntas... Que la clasificación de las basuras, que el Plan de Evacuación en caso de X o Y, que el respeto, las filas, la rapidez para esto y aquello... Estábamos “mamados” de tanta fila y tantos cantos y tantas relaciones, y por fin, algo nuevo..”Pasen a la fila del desayuno”, la primera gratificación, los ojos abiertos sobre el plato y la tasa, una naranja, tajada de pan y aguacafé. Quedamos desinflados y con hambre,

pero con la esperanza que como en otras cárceles, el almuerzo fuera a las 10 a.m, y no fue así.

Estaba preocupado, tenía mucho que escribir, debía empezar mi diario, pero no tenía ni el famoso lápiz con punta ni una hoja de papel, el expendio empezó a funcionar, vendían agua en bolsas o botellas, dulces, papel higiénico, y cosas por el estilo, nada de esferos, cuadernos o cosas que necesitaba... entonces le pregunté al Pabellonero, que necesitaba papel y lápiz, y me contesto, que el nada podía hacer, que esperara a los asistentes sociales, entonces pase al Plan B, solicité ayuda para pasar un derecho de petición, a cuya solicitud el comandante me dio un pedazo de hoja y me facilito un esfero. La idea me bailaba en la cabeza, cómo era posible que tuviera que pedir derechos tan simples reconocidos en la sociedad, que ni siquiera le costaban nada a la Institución, era permitir tomar mi lápiz, mi cuaderno, mi Biblia, mis libros y mis normas penitenciarias, ahora entendía como una Directora en la Reclusión de Girardot prohibía para las internas, el ingreso de la Ley 65. Cuando empecé a escribir mi petición, me di cuenta que tenía lo que necesitaba, entonces le dije al Comandante que se me había dañado la hoja y recibí otra, la cual guardé en mi bolsillo, apenas terminé bote el esfero hacia el grupo de compañeros que estorbaban, todo el mundo pidiendo cosas, que necesito que me vea un médico que me duele aquí, que es urgente comunicarme por teléfono que mis hijos los deje con los vecinos, que pedimos un balón, que...en fin... Termine de redactar, puse mi huella y entregue mi derecho de petición, el Comandante me pidió el esfero y le contesté," ya se lo regrese", y el negó mi respuesta y yo me mantuve en mi afirmación, el comandante salio de la cabina y me requisó, y con un gesto de reproche, se alejo. Tenia esfero y papel, el cual no duro mucho a pesar de escribir bien pequeñito, mas tarde coleccionaba todo pedazo de papel que encontraba, algunas etiquetas, pedazos de papel higiénico, servilletas, apenas satisfacían anotando una que otra idea, fue difícil compilar datos los primeros días.

La mañana fue eterna, esperando actividades, algo raro, se especulaba, se hablaba de todo, pero nada, todos teníamos algo pendiente, algo que nunca ocurrió, nada pasaba, solo indiferencia, algunas madres lloraban porque no podían comunicarse con sus hijos o familiares, otros tenían dolor de cabeza o estomago y no los atendían, toda solicitud por cualquier cosa era postergada o negada. Las tarjetas para llamar aún no las vendían por lo tanto estábamos aislados. Solo ausencia y abandono, un cuadro que contemplé



tiempo atrás en la Penitenciaría de Palmira, veía como las rejas herméticas, guardias distraídos, gentes que van y vienen, rostros ajados por la tristeza, seres que se refunden entre sí, algunos acurrucados, como esperando la muerte, otros dándose la oportunidad de mantener la sonrisa en el rostro... Seres silentes y pensativos tratan de reconstruir su pasado e imaginar un futuro. Incertidumbre, recuerdos... de pronto un hombre ingresa a la cárcel...y otros dicen: ya llega el tren!

El televisor estuvo toda la mañana prendido pero sin imagen, nos decían “ya se aviso para que lo reparen”, como la mayoría de los eventos, en que se aplazan las actividades creímos que “esto se compone”. Nos avisaron que después del almuerzo podíamos vestirnos en ropa deportiva, que iba haber una jornada lúdica. Llegó la hora esperada del almuerzo y todos a la fila, cada cual trato de ganar su mejor puesto, y recibimos sopa, arroz, arbeja seca, un pedazo pequeñín de carne y agua de panela, todo sin sal, “que buenos son con nosotros, primero la salud”. Más de uno salio aburrido. Pero la moral del deporte era más grande, Al rato nos cambiamos, pasamos al patio a esperar y allí nos quedamos esperando. El ocio lo sentimos en la médula, aburridos como muchos internos, la mayoría dialogaba, pero se sentía el tedio. Avanzada la tarde unimos una bolsa de plástico con otra y otra, hasta tener una pelota de plástico la cual utilizamos jugando, hasta la hora que el pito nos llamó a la fila. Se nos advirtió que la hora de silencio se iniciaba a las ocho y que en adelante todo el mundo a dormir. Ingresamos a la Celda, nos duchamos y a la cama, sin lectura, sin Tv, sin permiso para hablar, sin sueño, sin ganas de estar encamado, en fin... pensando que mañana y pasado mañana seria igual, que en la vida libre ahora estaría iniciando otras actividades, extrañaría a los míos, mis actividades, mis rutinas ... Un interno de la Penitenciaría de Popayán, San Isidro, un día me refería: “Ahora que estoy sentado, pienso en mi familia, mis seres queridos, en mi esposa y en mis hijos... Los extraño más que nunca y quisiera estar con ellos, acompañándolos, pero al mismo tiempo, quisiera que desaparecieran para no sentir que no están. A veces es más fácil estar realmente solo y no en la incertidumbre de si se es extrañado... Los amo y desearía haber compartido con ellos más espacios, aunque eso se convierta en un desfile de recuerdos”

## **EL ESPACIO DE SEGREGACION**

Es tan grande el rompimiento del interno con la sociedad, con los suyos, que segrega su ser, donde queda su mente? Su corazón? Su vida?. La cárcel es considerada como el espacio donde se rompen y se separan los ámbitos de la vida (rutinas) de los reclusos, por medio de la segregación en espacios recortados, concentrados en su control bajo un régimen estricto con carácter obligatorio y mediado por el uso de sistema de oportunidades, privilegios y mortificaciones.

La verdadera dimensión del establecimiento se mide por el papel de la tensión, constituido en una estrategia de control sutil donde se demora la salida del interno, en otros términos, evolucionar atenuando espacios, logrando un beneficio administrativo, logrando una solicitud que satisfaga una necesidad sentida, etc, se constituye en la más premeditada desatención e indiferencia. Allí en carne propia, vivimos ese comportamiento. No se recibió respuesta a las peticiones, no apareció el servicio asistencial, no hubo vinculación a programas, etc. Solo nos correspondió ir asumiendo, acudir a la imaginación, a la creatividad, con el poco papel, diseñar el parker, el naipé, el dominó, hacer figuras de papel, incluso las mujeres empezaron hacer aretes y collares con papel de los sobres de los dulces. Ante la indiferencia de los servicios, se optó por caminar en el patio para enfrentar el ocio, imitar la actividad más corriente de los internos: PATINAR. Un interno de la Penitenciaría de Calarca, Peñas Blancas respondía a mi pregunta sobre que se habla mientras caminan en el patio, "Hay un Hombre con el que estoy hablando, el me cuenta sus cosas y yo le he contado algo mío. No es que tengamos mucha confianza; aquí es difícil saber en quien confiar; pero es más fácil patinar los dos que patinar uno solo. Aunque eso si, cada uno anda en su mundo"

## **LOS "CARCELEROS (OBSTACULIZADORES)**

Desde el día en que los aspirantes a dragoneantes ingresan a la Escuela a los Cursos de Formación o Complementación, asumen posición frente a lo que serán: facilitadores de procesos u obstaculizadores. En gran medida dependen de sus docentes, del ejemplo de funcionarios familiares o amigos y finalmente la opinión que tienen del interno al que pueden ver como un ser de segunda clase, lo peor creer que es un enemigo. Hay algunos Dragoneantes

muy serios, cumplidos y respetuosos, otros, reproducen un esquema antiguo donde la rigidez, la fuerza y la dureza se imponen, es aquí donde hay una brecha con el perfil del dragoneante que se busca. Qué podemos esperar de aquellos jóvenes que se forman contando los minutos para irse de la Escuela?, será que el resentimiento lo lleva a buscar una oportunidad de desquite? Lo paga el interno? Pero por fortuna hay otro dragoneante comprometido que entiende su rol y su destino institucional.

Los señores guardianes, desde que llegamos, nos han hecho sentir el régimen a propósito, algo así como: “aprenda para que no lo haga!” las rutinas son expresión de control, para estimular cuando las condiciones son benignas, muy pocas valga decir, para disciplinar, o hacer del interno un ser dócil y útil, o para mortificar, que es el sentir de la cárcel tradicional.

Se dice que cárcel es un espacio de segregación, y parece duro expresarlo, pero, el hecho que se siente que corta la vida, que se pierde todo lo que representa el mundo que rodea a la persona, es la forma más gráfica para destacarlo.

La transformación estaba dada, me veía como todos mis “compañeros de causa” escueto y corriente, sin poder, sin títulos, sin jerarquía, solo frente a mi mismo, con mis problemas, mis preocupaciones, mi cansancio, mis necesidades, mi cuerpo, mi sudor, mi olor, mi saliva y mis excrementos.

En medio del juego como una forma de distracción, alguien se me acercó y me dijo, “Compa lo van a bajar, tenga defiéndase” Mi mano recibió una platina, era una broma, la cual ahora armado, debía salir de ella, y busque otro compañero, y ocurrió lo mismo, no se cual fue el destino de ese objeto “prohibido” que aquí, no tenia la dimensión que representa en otra cárcel, como un caso en la Cárcel de Buenaventura, contado en un pasillo... “Sabia que me iban a cascar, solo contaba con un pedazo de pasta afilada que planche, me la tienen montada de visaje, menos mal que me salio el traslado para otro pasillo”.

Se escucho una orden: “Todo el mundo a formar” y se rompió la rutina de la tarde, eran como las cuatro, se inició una “raqueta”, nos pidieron quitarnos los zapatos, dejar todo lo que teníamos, y mientras nos revisaban, la guardia ingreso a la celda para el registro. El proceso fue lento y detallado...buscando la famosa platina, y nos dieron las cinco, las seis y las

siete y... nada, al final, nos dejaron, y pasamos a la celda la cual con enojo recibimos revuelta, mi champú quedó regado sobre la colchoneta como un mensaje que decía, "que pena, disculpe" . La mayoría así lo entendió. Poco más tarde un interno oficial de la Guardia, llamo al comandante del operativo y le dijo: Hola, tengan la platina, requisen bien! Uno, cero, sabíamos que nos la cobrarían más tarde.

No siempre todo es real, una persona que se duerma sentado, puede quedar con la mano sosteniendo la cabeza, y desde la distancia alguien creer que esta hablando por celular. Al rato una patrulla entra a la celda y se va encima al interno que aún duerme. Un Auxiliar informo un hecho... la requisita es detallada... ¿donde esta el celular? ¿Cual celular?, si yo estaba dormido... y el grupo en medio de la burla: Entregue el celular! Ni siquiera en interiores en el baño podía entender porque lo acusaban, así, había de recordar que como Dragoneante algunas vez fue injusto de la misma manera.

Al caer de la tarde, luego de la comida, la fila de mujeres se movió para ingresar a las celdas, todo transcurría normalmente, estábamos adaptándonos al ritmo y la vida cotidiana, cuando se rompió la rutina con el grito de las mujeres en la celda: No hay agua! Y esto alerta a la segunda fila de las mujeres que se rehusaron a entrar a la celda. Abajo, los internos nos negamos a seguir de igual manera y nos sentamos en el cemento del patio. Con consignas nos negábamos a entrar. Sin agua, los baños eran insoportables, no podríamos bañarnos y todos estábamos sudados. La guardia trato de calmar los ánimos, pero los gritos pasaron de protesta a la grosería y el irrespeto, tanto así que la guardia salio rápido del lugar y quedamos encerrados.

Se especulaban muchas cosas, que volverían con gases, que traerían los equipos antimotines, nos golpearían si no cumplíamos la orden, en fin... Estábamos nerviosos, y como por aquello del calor y el deporte en la tarde, teníamos la pared llena de botellas llenas de agua para refrescarnos, alguien grito: A las armas!!! Y todos corrimos y nos armamos de botellas, y empezamos a gritar con amagues de desafío: Uf, uf, uf. Esperábamos que apareciera la guardia, que los enfrentaríamos con fuerza. El ambiente estaba caldeado, era inminente el enfrentamiento, cuando se escucho el grito de: Llego el agua!!! Al principio no se creía, pero a poco se comprobó y como si se terminara un juego, acudimos a las celdas a bañarnos y reír de la jornada. Así nos habían cobrado la noche anterior, estábamos empatados 1 a 1.

La parte mas dura de la cárcel es saberse vulnerable con los compañeros de causa, cosa que aquí no ocurrió, lo evidenció con un interno en la Cárcel de Villavicencio: “ es tenaz, cuando hay que temerle a alguien, que le tiene a uno mala voluntad a alguien que se la monta hasta no más poder, entonces toca protegerse con el coordinador de patio o bajarse del bus mostrándole las Lucas”. La gran diferencia del Patio experimental y la realidad carcelaria es el peso del poder como lo pudo comentar un interno de la Cárcel de Florencia “ Aquí no se puede decir lo que uno piensa... que tal este hablando uno con alguien de los duros y a el no le guste lo que uno dice o hace. Se le va hondo o se la montan por zanahorio, por sano... yo procuro hacerme el duro y así toca pelear pues le hago... es la ley del más fuerte.”

Menos mal que las cosas vienen cambiando, primero porque se rescato la autoridad y el orden, quitar privilegios de internos de primera y segunda clase, sacar de circulación el dinero y los negocios como los caspetes, lo que ha permitido dignificar la institución, y en segundo lugar el interno se propuso abrirse espacio para su reconocimiento, esto nació con los pactos de convivencia, por allá en los últimos años de la década de los 90, recordemos sus consignas: Los mandamientos para vivir en el Patio 5° de la Cárcel de Bellavista Medellín.

- 1 No ser amargado
- 2 Respetar la mujer ajena
- 3 No participar en revueltas raras
- 4 respetar a todos sus compañeros
- 5 Las cabezas de los interno de este patio no tienen precio
- 6 Aquí entra el hombre no el delito
- 7 No se le come a nadie de que tenga combo en la calle
- 8 Al recuperar tu libertad cuídela porque es un valioso tesoro
- 9 No se acepta explotar a nadie ni que nos exploten
- 10 Aquí no hay dictadores sino hombres cumpliendo a la justicia

“la gente viene adaptándose hacia una cultura del “Viva correctamente y deje vivir”, el interno cada vez es más persona, estamos convencidos que cada momento ganamos más reconocimiento y respeto como Institución.” Así se percibe esta mentalidad dicha por un Dragoneante de la Cárcel de Vistahermosa, Cali.

## FACILITADORES DE SERVICIOS PENITENCIARIOS

Un día cualquiera, cuando uno siente la fatiga del tedio, en la fila, solo con la pequeña motivación del desayuno, se nos dice... “Señores internos, acaban ustedes de ingresar a media seguridad, por lo tanto, de hoy en adelante, todo será diferente, tendrán actividades educativas en la mañana y trabajo en la tarde, de tal manera que todo depende de su disciplina”. Un grito colectivo de euforia explota en todos los rincones de la cárcel. ¡Buena! Más adelante, llegan las listas de los grupos, nos reunimos, que falta fulano, que donde está perencejo y así... que el profe, quien diablos es, que nos toca con tal o pascual, que tal vez, por fin... al buen rato empiezan a llamar, “hola presente!!! aquí estoy!!!”, por fin afuera, aunque me han colocado de nuevo las esposas, pero en fin voy hacia fuera, “voy de tren” a respirar aire, amarrado en cadena con mis compañeros, “ en esta penitenciaría hace mucho tiempo, llegaba el tren con condenados que iban para Gorgona, todos encadenados de las muñecas, y esto se llenaba de vecinos para ver el espectáculo, se sentía que la gente entre risas decía, “ahí va el tren”, desde entonces toda actividad de internos que hagan lo mismo como ir al rancho, al trabajo, a fumar marihuana, matar a alguien, etc, se dice “va de tren” (Interno de la Penitenciaría de Popayán).

Nos toco el Profe Santiago “todo un bacano”, representaba el grupo de vanguardia que ahora existe dirigiendo la nueva concepción del tratamiento penitenciario. Su estilo, su lúdica, humildad, comprensión y conocimiento, lo colocaban como un excelente facilitador penitenciario. Claro que el también aprendía de nosotros, pero su modestia nos hizo sentir confianza, una palabra difícil de encontrar en la cárcel, la confianza lo permite todo, pero también se pierde fácilmente. Para lograr confianza se requiere más escuchar que hablar, y al escuchar, desarrollar la habilidad de compartir, solamente allí, comunicamos al otro lo que realmente se da el acompañamiento, el encuentro. Sin analizar que es tratamiento, el profe Santiago, cumplía con los requisitos, intervenía, nos compartía su vivencia con la nuestra, en forma horizontal, nos valoraba como personas, canalizaba nuestras potencialidades, identificando las carencias proyectando lo humano como máxima expresión. Cada actividad era un súper encuentro, y eso que nosotros manejábamos esas técnicas, como será el interno que nunca ha sido tratado terapéuticamente, que no lo han valorado humanamente, no le

han hecho sentir actos de conciencia en pro de rescatar su ser, su humanidad.

En los recorridos nos poníamos hablar de todo un poco, sobre todo de cárceles y a veces como juego le cantaba la canción de Leo Dan dedicada a la Capital de Chile... "Hoy te canto yo desde aquí, te canto con frenesí que pronto he de volver a Santiago, por ahí cuando escucho una chacharéela me acuerdo del pago de la vez primera y pienso en Santiago queriendo volver..". Gracias Profe Santiago, Gracias Profe... han dicho muchos internos en diversas cárceles, gracias profe Comandante Hernando Ramirez, gracias profe Héctor Henry, gracias Doctora, gracias Doc, lo dicen hoy muchos internos en diversas cárceles. Ese reconocimiento a su vocación de servicio, ese sentir al otro, valorarlo como un ser humano, independiente de su apariencia física, de lo bien o mal que intercambie, solo como un ser que vive, sufre y goza y que "bien puedo ser yo o bien puede ser usted"

Nos causo risa probándonos los uniformes de color caqui y las botas pantaneras, el tradicional uniforme para los trabajadores en cárceles, con las pitas que amarraban los paquetes improvisamos las correas para los pantalones, ya uniformados, conocimos las diferentes alternativas laborales: brigadas en leña, programas pecuario, porcino, ornamentación, cuidado de jardines, gaviones, etc. Analice cual de estos era el mas interesante y recordaría una plática canera de tiempo atrás, "el mejor trabajo es con las quebradas, siempre la evasión es cuaja allí, no hacia fuera sino hacia adentro, porque lo primero que controlan son los puntos de salida como los puentes y las carreteras, pero si uno logra esconderse un tiempo, El río a uno lo saca sin perderse." Y otro interno a diferencia comentaba, "como yo tengo la moral en alto, me gusta salir al río, porque allí se arrulla con el ruido del agua contra las piedras, puede uno bañarse y sentirse en paseo, además es rico sentirse niño otra vez". Suficiente argumento para escoger gaviones y efectivamente, fue un paseo. En el punto de trabajo donde nos permitirían seleccionar las piedras, había una jauría de perros, no se cuantos pero ladraban creo que de hambre, para seguir a cualquier evadido... no había escapatoria.

Cuando el tiempo pasa y el actuar es resignado o constructivo de acuerdo a lo logrado, que le notifiquen que entro a la etapa de confianza, las cosas son supremamente motivadoras. Ahora las celdas estaban abiertas, podría irse a dormir cuando uno quisiera, pero el sueño evasor se da cuando uno niega la

vida, cuando no hay nada que hacer, solo saberse perdido en el laberinto de la cárcel...atrapado sin salida. Los programas habían tomado el liderazgo requerido, estábamos ocupados, hubo mucha lúdica, vivimos la esperanza en el rostro de los demás, las relaciones con la guardia cambiaron, los horarios menos tensionados, se logro aquello que hay que "sosegar al interno" para la convivencia, el trato con cordialidad nos llevaba de la mano.

Esa la era la esencia de PASO, una interrelación entre una persona en conflicto que requería superar sus dificultades a partir de reconocerse frente a los demás, en este sentido su aporte era asumir su problema desde un PLAN a cumplir en un tiempo determinado, actuar ahora entrar en ACCION, de esta manera diseñaba su proyecto de vida. En el otro plano, un facilitador de tratamiento, dotado de un SISTEMA DE OPORTUNIDADES para asistir al interno en su resolución del conflicto. Tres pasos se requieren para ello: uno para adaptarse, otro para ser productivo y uno final para integrarse socialmente.

## **SOLEDAD DE PRISIONERO**

Cuando en la alta noche, le entra a uno la pensadora, no puede dormir, llega la nostalgia y nos llena la ausencia, puede ser tarde para todo, para extrañar para llamar a la persona amada, para tenerla entre los brazos a quien se quiere. Se siente que ese día, esa noche, ese mes, ese año, nace con toda la tristeza. Uno se siente cubierto de niebla y lluvia; representa su alma el patio de la cárcel con torrencial aguacero, que no descampa afuera y en el alma. Los árboles se muestran escuetos igual que el sentimiento y la celda silenciosa a pesar del ruido de los demás...es eco de la ausencia. Este dolor se siente con la indiferencia, se siente que uno no vale nada, que hay desprecio en la distancia.

En aquel espacio reducido donde tantas veces se piensa y se duele y se llora y se amarga la vida hasta que...el cansancio vence y el dolor se duerme en medio de las lágrimas que no salen más.

En esta madrugada del domingo, esta el cielo herméticamente cerrado con un cielo bañado en una luz lívida,  
como la lucidez eucarística de las vírgenes muertas,



mientras afuera el sol melancólico, se bate entre nubarrones negándose salir.

Me siento triste, profundamente triste en medio de un penetrante frío, mientras te pienso, en la lejanía, tal vez, compartiendo tu tibieza en mi misma soledad.

Afuera hace viento, un viento fuerte, escucho como las hojas secas son arrastradas por el viento, invocando la canción de las hojas secas...

pobres hojas secas...

las veo empujadas brutalmente por el viento, rodar a lo largo de los pasillos,

retorcidas bajo la extensión cruel del cielo encapotado.

El invierno paraliza en los tallos la circulación de la sabia, callan los pájaros,

la aurora tiene una tristeza extraña, fúnebre...

como la última sonrisa de los moribundos resignados...

las hojas ruedan y ruedan como ruedan mis pensamientos, ahora que estas ausente.

Que lluvia tan fuerte y triste,

trae a mi memoria un encuentro, un encuentro de lluvia torrencial ¿te acuerdas?

aquella noche de luces y de lluvia, mientras afuera

la lluvia gemebundeaba por las calles

hiriendo los cristales de la ventana de la casa

y mientras resonaba la misma canción que ahora escucho

y que ahora me pregunto:

Que dice esa canción del aguacero?

y no se contestar, menos mi soledad

responde tu, responde ahora, responde ahora en esta lejanía

ahora que estoy prisionero

que nada puedo hacer para cambiar las cosas

## **LIBERTAD CONDICIONAL**

Toda experiencia tiene recuerdos gratificantes en medio de la desesperanza, los internos que trabajaron en brigadas de recolección de leña, prepararon las condiciones para organizar una lunada en la cima de una loma. Fue una noche impactante, todos desfilamos como una procesión, fue una noche de

luzes, de fuego... una gran hoguera, que se divisó a kilómetros, fue un encuentro con la vida, con el reconocimiento que vivir la experiencia del encierro, de la oscuridad era a su vez la transformación en luz, en aceptar que nos comprometíamos como guerreros de la luz, a favor de la verdad, la honestidad. Cantamos himnos de gloria, de amor, de confraternidad, ahora nos elevábamos como aves fénix superando el dolor del encierro, transformando el resentimiento de una etapa siniestra en una práctica humana y justa, que en adelante, estábamos seguros que nuestro compromiso era no reproducir lo nefasto de la desidia, de la indiferencia, de la indignidad, en adelante, el compromiso era no hacer a nadie lo que no queríamos que nos hicieran.

En uno de los paseos matutinos, disfrutando del paisaje, nos empezaron a notificar la libertad, un sentimiento agrídulce empalagó la boca, sentirse libre, disponer de sí, se siente alegría y a la vez nostalgia, no por abandonar ese espacio, si no por sentir que se estuvo quiérase o no, PRESO. El papel de la notificación era como un diploma, un orgullo para uno que considera que vivió un experimento, pero que pensará aquel que sufrió el encierro como sanción? Creo que el breve tiempo fue largo, como sería estar allí años... que significa perder la ilusión sin que nadie le interese nuestra suerte. Mis pasos caminaban ahora hacia la libertad, hacia el horizonte, volvía a recobrar mi vida, mis intereses personales, el mundo volvía a tener sentido.

Mis pasos dejaban atrás un mundo, cuantos también lo hacia... y ahora que? Se requiere tener valor para ser lo que se es y superar el vacío de ser lo que se fue.

Suena a mis espaldas el viento, y resuenan las palabras del sabio dando aliento:

“Hoy comienza una nueva vida. Hoy mudaré mi viejo pellejo que ha sufrido durante tanto tiempo, las contusiones del fracaso y las heridas de la mediocridad. La carrera que he escogido está repleta de oportunidades, y al mismo tiempo está lleno de angustia y desesperación (...) El fracaso como el dolor, es ajeno a mi vida. En el pasado lo acepté, como acepté el dolor. Ahora lo rechazo y estoy preparado para abrazar la sabiduría... (Og. Mandino. “El Vendedor más grande del mundo”)

Cada uno de nosotros vivió la experiencia de modo diferente, profesionales del tratamiento como psicólogos, pedagogos, trabajadores sociales, terapeutas ocupacionales y sociólogos; directores de cárceles, oficiales del

Ejercito y Policía, personal de La Guardia Penitenciaria, asesores jurídicos, en fin unos 130 funcionarios del INPEC prisionalizados voluntariamente. Casi todos argumentamos que ha sido la mayor experiencia pedagógica en el medio penitenciario y que debe repetirse como un curso de preparación. Nos hicieron sentir lo riguroso y lo humano, lo que no debe hacerse y lo que significa nuestro compromiso. Una práctica para asumir actitud, una experiencia para no olvidar cada vez que estemos frente un interno.” Yo también estuve al otro lado de la reja”. En mi caso revise con otros ojos la vivencia del encierro, me preparé para confirmar mis opiniones desde la humanización.

Escribo las últimas palabras, como cerrando un capitulo más en la vida. Quizás por curiosidad se abra este escrito y se lea.

Cierro mi diario.

## **DANIEL ACOSTA MUÑOZ**

Sociólogo. Catedrático Escuela Penitenciaria Nacional  
INPEC. COLOMBIA

Coordinador del Grupo de Estudios e investigaciones  
Penitenciarias y Criminológicas

<http://psicologiajuridica.org/penitenciario.html>

Con esta página se contribuye en el desarrollo del Penitenciarismo latinoamericano, invito a que envíe sus artículos sobre estudios o investigaciones para mostrarlos al confín de la comunidad interesada en esta disciplina

[Wwwepn@inpec.gov.co](mailto:Wwwepn@inpec.gov.co)

Página web de la Escuela Penitenciaria Nacional, consulte publicaciones penitenciarias y criminológicas y el portafolio investigativo

Cualquier información se puede comunicar a [daniel.acosta@inpec.gov.co](mailto:daniel.acosta@inpec.gov.co):